

Tras su declaración, el ex president, entre múltiples llamadas de apoyo, consagró la última hora de la tarde de ayer a ver el partido de fútbol entre el Villarreal y el Barça en su casa y acompañado de sus amigos.

La próxima semana, Pasqual Maragall y su esposa se desplazarán a Buenos Aires, donde vive su hija Airy, que va a contraer matrimonio en la capital argentina. Hace una semana, Maragall estuvo en Roma acompañando a los fundadores del Partido Demócrata.

baja como militante del PSC, también se ocupó de constituir junto con Helena Guardans Cambó y Max Vives la Fundació Catalunya Europa, un laboratorio de ideas que para el ex president representa “un proyecto apasionante centrado en el análisis de las buenas prácticas”. No en vano, la regeneración del sistema político ha sido siempre una de sus obsesiones.

Seguirá Maragall implicado con la empresa de capital riesgo Catalana de Iniciatives que él mismo impulsó como alcalde y se reafirmó en la iniciativa del Partido Demócrata. No lo va a encabezar, pero dio a entender que ya hay gente trabajando en ello y recordó a los detractores que no se trata de una ocurrencia reciente, sino que hace ya nueve años registró la marca Partit Català d'Europa.

El marco modernista de Sant Pau, la compañía de su esposa, Diana Garrigosa, la asistencia emocionada de amigos y familiares y la actitud cercana del propio Maragall con los periodistas creó una atmós-

CONTRA LOS RUMORES

El ex president sale al paso de los rumores “más interesados que altruistas”

NO TIRA NINGUNA TOALLA

Maragall advierte que no piensa abandonar ninguna de sus iniciativas políticas

fera de complicidad que sólo es posible en momentos irrepetibles. “Me encuentro bien, mejor que hace un año, y empiezo una nueva etapa con optimismo en compañía de una familia y unos amigos que me apoyan y me hacen feliz”. Las lágrimas nublaron la vista, y gente poco aficionada a aplaudir sintió, por una vez, la necesidad de saltarse las normas, eso que suele hacer Maragall y que forma parte esencial del encanto del personaje.●

Xavier Rubert de Ventós

No es fácil describir una situación personal comprometida, y tampoco es fácil expresarla sin coraje y con justeza. Pero más difícil aún es encontrar el equilibrio entre ambas cosas; entre aquel acento por el que la expresión es descriptiva (y no meramente sintomática) y la descripción que resulta viva (y no meramente formularia). Sólo en la literatura o en el arte acostumbramos a encontrar esta difícil simbiosis, que en todo caso requiere

el paso del tiempo, para que la experiencia inmediata vaya decantándose en recuerdo proustiano (“existe un arte de la pasión –decía Proust–, pero no un arte apasionado”).

Pero el president Maragall no ha tenido este tiempo para sedimentar sus emociones. De ahí mi asombro ante la serenidad con la que ha sido capaz de exorcizar los fantasmas externos e internos que han venido asaltándole. Exorcizar los primeros diciendo simplemente que él ya no es de aquel partido; que él ya no es de *eixe món*. Y apartar los segundos explicando con pulcritud e iro-

nía los indicios de su enfermedad. Una situación en cuya manifestación han influido, estoy seguro, los agentes exógenos que le han asaltado por todas partes: Ferraz, Nicaragua y Villarreal.

Pese a todo ello, ayer en el hospital de Sant Pau Pasqual Maragall no se *despachó* –y ni siquiera se mostró despechado–. Al contrario, ha querido ver en su situación la oportunidad de añadir a sus proyectos acerca del Partido Demócrata Europeo o las iniciativas de capital riesgo una nueva fundación dedicada precisamente a la enfermedad de Alzheimer. Como tantas veces ha hecho, Ma-

ragall transforma así su propia dolencia en estímulo para enfrentar un enorme problema científico y social. Y es así como traduce una situación comprometida en un nuevo compromiso ético y social.

Esta mañana, mientras se dirigía a los periodistas, a mí me ha parecido reconocer en sus palabras un doble acento: el del *pathos* republicano y *modernista* de su madre y el de la cortesía y civilidad *noucentista* que su padre representó mejor que nadie. Y así es como el adiós del hijo ha resultado para mí un retorno, un recuerdo emocionado de sus padres.●

Un adiós y un recuerdo



ANA JIMÉNEZ

El ex president dio explicaciones ante los periodistas en el hospital de Sant Pau

LA DECLARACIÓN

- ▶ “En ninguna parte está escrito que esta enfermedad deba ser invencible”.
- ▶ “Comienzo esta nueva etapa con optimismo, con la compañía de una familia y de unos amigos que me apoyan y me hacen feliz”.
- ▶ “A partir de ahora, en la medida en que pueda, dedicaré parte de mi tiempo a esta causa (la lucha contra la enfermedad y la investigación). No todo, pero sí una parte”.
- ▶ “Quiero ayudar a crear instrumentos políticos nuevos como el Partido Democrático”.
- ▶ “Tengo la certidumbre de que esta enfermedad dentro de 10 o 15 años será vencible y vencida”.

VÍDEO Y TEXTO DE LA DECLARACIÓN EN www.lavanguardia.es

EL ESPECTADOR

Antoni Puigverd



El optimismo de la voluntad

Pasqual Maragall es uno de los pocos hombres libres que quedan en estos tiempos, tan extraños, en los que todo el mundo se siente obligado a escoger un bando y a encerrarse en trincheras impermeables. Conmigo o contra mí. Talento no le falta para adelantarse a los acontecimientos, para anticiparse a sus rivales. Pero nunca ha abusado de la astucia, incluso podríamos decir que ha despreciado tal talento, opuesto a su talante. Un talante no pinturero, no concentrable en un vídeo, en una única consonante. Un talante no construido para seducir a los electores, sino fundado en la bondad. Maragall tiene muchas cualidades (y defectos, naturalmente, ¡no vayamos a enterrarlo en vida!), pero por

encima de todas brilla su bondad, una virtud muy escasa, especialmente en los pasillos del poder.

Maragall es una buena persona. Lo saben todos los que le han tratado: amigos y enemigos, colaboradores y adversarios, militantes y periodistas. Cuando acaricia a un niño no está haciendo teatro. Cuando saltaba feliz por los Juegos no calculaba la rentabilidad de aquel gesto. Cuando propuso que se abrazaran los nuevos catalanes y los viejos no estaba elaborando un eslogan. Cuando hablaba y no se le entendía, estaba dudando en voz alta: no sabe disimular sus dudas. No ha querido atacar con saña. Es incapaz de callar sus incomodidades con el partido, con sus aliados, con la realidad. Cuando intentó, a ve-

ces acertando, a veces resbalando, que catalanes y españoles se reconocieran en una España distinta en la que todos pudieran estar cómodos, no estaba hablando por hablar ni trabajando para su éxito personal: estaba intentando construir un futuro mejor para sus nietos, para nuestros nietos.

La política es muy dura, y es extraño que un tipo entrañable como él haya conquistado tantas cimas. Más allá de los Juegos, el modelo Barcelona es suyo: una ciudad socialmente homogénea, abierta al mar, reconocida en todo el mundo. El cemento tripartito de hoy se debe a su sacrificio de ayer. Lo mismo puede decirse del doloroso parto del Estatut, cuyo éxito celebró alzando una copa no de cava,

sino de vinagre, que se tomó en soledad.

¿Cómo ha podido un tipo original, libre, voluntariosamente ingenuo como Maragall conquistar tantas cimas sin contar con fortuna propia y gobernando con mano tendida, en lugar de con puño de hierro? Gracias a una virtud, hoy casi en bancarrota, que ya Antonio Gramsci recetó en otros tiempos. “Contra el pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad”. Con este optimismo alegre, contagioso, indestructible, que asoma en sus ojos de ranura de hucha, ahora Pasqual se lanza a luchar contra el alzheimer. Su esperanza es la esperanza de tantos enfermos y de sus familiares, como ayer lo fue de tantos barceloneses, de algunos españoles, de bastantes catalanes.